

BIBLIO

te
cuento

Antología de Microrrelatos

BIBLIO

te
cuento

Antología de Microrrelatos

Bibliotecuento. Antología de Microrrelatos

Primera edición, abril de 2018

© Casa de la Literatura

© De los textos, sus respectivos autores

Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima

(+51 1) 426-2573

publicaciones.casaliteratura@gmail.com

www.casadelaliteratura.gob.pe

Edición: Liliana Polo Ludeña y Jaime Vargas Luna

Diseño y diagramación: Pershing Roncal Saavedra

Esta antología se publica en el marco del Concurso Anual de Microrrelatos *Bibliotecuento*, organizado por la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana en Lima, y recoge los microrrelatos ganadores y finalistas de las ediciones 2016 y 2017.

Su uso es de libre acceso y descarga gratuita. Está prohibida su comercialización.

Índice

<i>Prólogo</i> , Liliana Polo Ludeña y Jaime Vargas Luna	7
BIBLIOTECAS	12
<i>Un libro rojo</i> , Ronald Edgar Calderón Huanacuni	13
<i>El tiempo de los cerezos</i> , Rosakebia Estela Mendoza	14
<i>Metamorfosis en la biblioteca</i> , Luis Eduardo Vivero	15
<i>Los malditos del arenal</i> , Omar Livano Turpo	16
<i>El enigma</i> , Juan Jesús Martínez Reyes	17
<i>Mientras te espero</i> , Jimena La Madrid Reátegui	18
<i>Entre estantes</i> , Emilio Sánchez Lihón Mayorga	19
BIBLIOTECARIOS	20
<i>La cena</i> , Daniel Gutiérrez Ventocilla	21
<i>Todavía estaba allí</i> , Ricardo Calderón Inca	22
<i>El milagro</i> , Jhon Francis	23
<i>El menú</i> , Juancarlos Rodríguez Manco	24
<i>La caza del lector salvaje</i> , José David Bautista Cabana	25
<i>Recursos humanos</i> , Aldo Martín Livia Reyes	26

LIBROS	28
<i>Caviar para los cerdos</i> , Alejandro Mendighetti	29
<i>Bombero de biblioteca</i> , Martín Morales	30
<i>El verbo en llamas</i> , Gerardo Figueroa Graziani	31
<i>Valoración</i> , José Ignacio Ruelas Gutierrez	32
<i>Neshika</i> , Jorge Condorcallo	33
<i>Gafas oscuras</i> , Óscar Gallegos Santiago	34
<i>Modernidades</i> , Alejandro Estrada Mesinas	35
LECTURAS	36
<i>Adepto</i> , Julio Ernesto Rivera	37
<i>Polilla y Lápiz</i> , Gerson Ramírez	38
<i>Confesión</i> , Pablo Ignacio Chacón	39
<i>En la biblioteca</i> , Félix Quispe Osorio	40
<i>La coma que estaba de más</i> , Darío Hernández Quiroz	41
<i>¿Lo conoces?</i> Alberto García Pérez	42
<i>Libéreme, por favor</i> , Ricardo Calderón Inca	43
<i>El descuido</i> , Victor Alejandro Silva	44
Sobre los autores	46

Prólogo

Todos, en algún momento de nuestras vidas, hemos tenido alguna relación con las bibliotecas. Nuestra necesidad humana de acceder a más información nos ha llevado a valorar más su papel en la historia. Hoy en día, las bibliotecas son mucho más que lugares con libros; son espacios con vida propia que generan múltiples puentes hacia el conocimiento. Son escenarios abiertos que activan la experiencia lectora, la exploración personal, el autoaprendizaje y los procesos de creación. Muchos libros maravillosos se han leído —y se han escrito— en bibliotecas.

En este marco, la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana se perfila como un espacio dinámico que promueve el encuentro entre los libros, lectores y escritores a través de variadas estrategias de comunicación. Conversatorios, ferias de libros, ciclos de cine, trueques de libros y jornadas de lectura son algunas de las actividades con las cuales buscamos fomentar el acercamiento a los libros y la familiaridad entre las bibliotecas y el público.

Dentro de esta labor, también buscamos promover la biblioteca como una rica fuente de inspiración en el imaginario de nuestros lectores. Curiosamente, la presencia de la biblioteca es algo escasa en la literatura peruana. Esto puede deberse al hecho de que las pocas que han existido no han sido siempre de libre acceso para el público. Las bibliotecas aún se encuentran en proceso de convertirse en referente central de la cultura en el país. Por eso, interesados como estamos tanto en la promoción literaria como en transformar la realidad nacional en una mejor, con más y mejores bibliotecas, con más y mejores lectores, decidimos organizar un concurso literario

sobre bibliotecas, que incremente el corpus narrativo sobre el tema y, a la vez, nos ayude a pensarlas, a imaginarlas, a incorporarlas y asimilarlas a nuestro universo lector, a nuestro imaginario. Así nació en 2016 el primer Concurso de Microrrelatos *Bibliotecuento*.

Elegimos el microrrelato por varias razones. En primer lugar, se trata de un género en crecimiento, con cada vez más autores, lectores, y prestigio. Su brevedad, además, ha facilitado tanto la logística del concurso como la de la presente publicación. Pero quizás el factor fundamental sean las características propias del género. Óscar Gallegos Santiago, autor del primer trabajo de sistematización teórica e histórica del microrrelato peruano y cultor del género (su cuento "Gafas oscuras" está incluido en esta antología), define al microrrelato como una "minificción que *cuenta una historia*" (Gallegos 53)¹. Es decir, alguien tiene que narrar que algo *ocurre*. Ahora bien, de alguna manera un microrrelato es siempre la punta de un iceberg. Las palabras que leemos ocultan mucho más de lo que dicen. Según Gallegos, esto "le confiere una posición frecuentemente irónica, paródica y crítica de los valores establecidos de la tradición" (116). A diferencia de la novela o el cuento, un microrrelato no puede ser "tradicional", el pacto de lectura que se establece ante él no lo permite. De serlo, se convertiría inmediatamente en chiste, proverbio, o algún otro tipo de texto breve. Así, siempre según Gallegos, los microrrelatos podrían clasificarse en cuatro tipos: fantásticos, metaficcionales, humorísticos, y simbólicos (126-8). Estas características del género nos parecen especialmente relevantes para repensar la biblioteca desde la ficción. La biblioteca es un espacio altamente simbólico y —como demuestra esta antología—, aproximarse a ella desde el microrrelato nos permite tanto procesar sus carencias como expresar e imaginar sus potencialidades.

1 Gallegos Santiago, Óscar. *El microrrelato peruano. Teoría e historia*. Lima: Micrópolis, 2015.

Desde su primera edición, el Concurso de Microrrelatos *Bibliotecuento* ha recibido más de 590 textos de distintas regiones del país y el extranjero. De estos, esta antología reúne veintiocho microrrelatos ganadores y finalistas de las ediciones 2016 y 2017. Pasados los concursos, decidimos reorganizar los textos para su publicación en este volumen agrupándolos según temas relevantes para repensar e imaginar las bibliotecas y que surgieron de la lectura de los mismos: la biblioteca como espacio físico, los bibliotecarios como personajes, el valor simbólico asignado a los libros, y las distintas experiencias lectoras. Cabe enfatizar que este ordenamiento surgió durante la segunda o tercera lectura de los textos y con posterioridad al dictamen de ambos concursos, así, no fue un criterio de selección sino de ordenamiento.

Estos textos le permitirán al lector explorar historias donde la biblioteca cobra diversos significados al convertirse en escenario de historias cotidianas y fantásticas. En varios microrrelatos, los libros representan un gran valor simbólico y suelen participar de las historias de amor, humor y drama. Asimismo, las experiencias lectoras marcan una dinámica transversal en la mayoría de los textos. En algunos de los microrrelatos incluidos en este volumen la biblioteca aparece como espacio viejo, abandonado o desvencijado ("El tiempo de los cerezos", "La cena", "Valoración"), aunque en algún otro se trata más bien de un lugar ultramoderno ("Modernidades"), en el cual las polillas ya no saben qué comer. Con mayor frecuencia se la presenta como espacio poderoso, que "hechiza" ("Un libro rojo") o sirve para encuentros de ultratumba ("El enigma"); que opera cambios sobre sus visitantes ("Metamorfosis en la biblioteca", "El milagro"); o alberga (¿falsos?) tesoros ("El verbo en llamas"). Finalmente, se la presenta también como espacio de encuentro ("Los malditos del arenal").

Entre los bibliotecarios que encontramos en esta antología están el de conducta pasiva y quizá desganada ("La cena"), los

impacientes o malhumorados (“Todavía estaba allí”, “El milagro”), y el “ratón de biblioteca” (“Metamorfosis en la biblioteca”). Pero hay también otros más sofisticados como un calmado y misterioso bibliotecario lector de Dumas (“El menú”), así como algunos muy originales, inteligentes y comprometidos, tanto en la protección de su patrimonio (“La caza del lector salvaje”), como en la motivación lectora (“Recursos humanos”).

La antología presenta también distintas valoraciones del libro. En algunos textos aparece como objeto injustamente despreciado (“El verbo en llamas”, “Valoración”); en otros se contrastan su valor material y espiritual (“Caviar para los cerdos”, “Confesión”), cuestionándolos; y en otros se le señala —como ocurre con la biblioteca— como objeto poderoso, ya sea por su peligrosidad (“Neshika”), por su capacidad para iniciar y terminar amores (“Adepto”, “Entre estantes”), o por su capacidad de generar identidad, individual y colectiva (“Los malditos del arenal”).

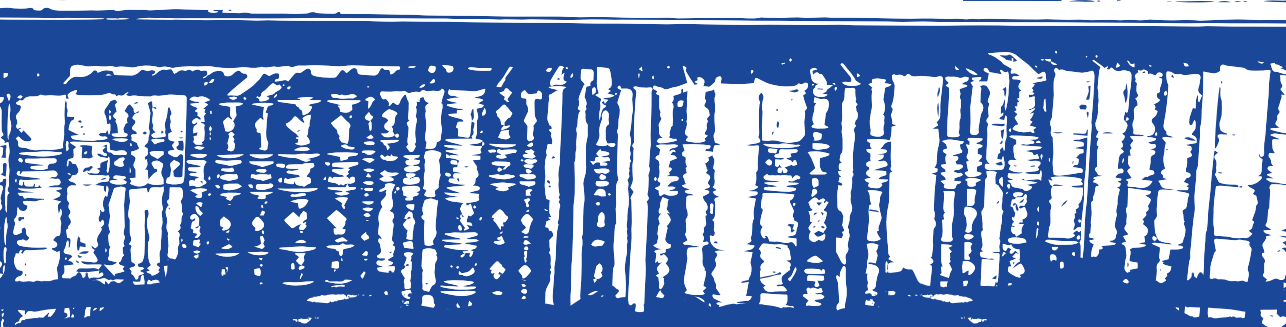
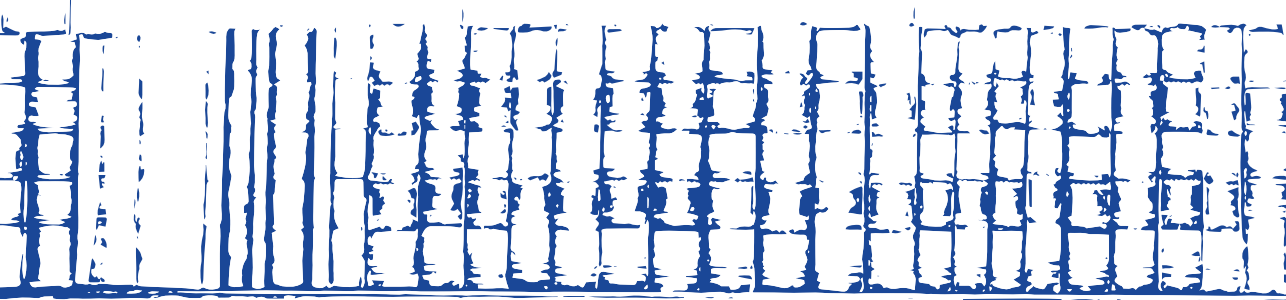
Finalmente, algunos microrrelatos nos brindan versiones de distintas experiencias y posibilidades lectoras. En algún caso, la del “hechizo” del primer libro (“Un libro rojo”); la de la lectura como descubrimiento o revelación (“El enigma”, “Entre estantes”, “Todavía estaba allí”, “¿Lo conoces?”, “Libéreme, por favor”); la de la ansiedad ante el libro no leído o no completamente “disecionado” (“Los malditos del arenal”, “La coma que estaba de más”); pero también la del disfrute (“Adepto”, “Polilla y Lápiz”, “Confesión”), incluso ante la lectura imposible (“Gafas oscuras”).

En conclusión, los microrrelatos incluidos en este volumen imaginan —con inteligencia y alta calidad literaria—, distintos lectores, lecturas, libros, bibliotecarios y bibliotecas; critican algunas realidades existentes, a veces en burlas veladas o abiertas y proponiendo otras realidades o cuestionando el valor que le asignamos como sociedad al libro, a la lectura, al lector. Esperamos

que esta publicación sea de interés para los lectores del género, los escritores que participaron de estos concursos (y/o participarán de los siguientes), la comunidad especializada de bibliotecarios, docentes, usuarios de bibliotecas y lectores en general. Leer nos permite transformar y, en este caso, repensar —desde la ficción— la importancia de las bibliotecas y nuestro lugar en ellas, ya sea como usuarios o bibliotecarios.

Liliana Polo Ludeña

Jaime Vargas Luna



BIBLIOTECAS

Un libro rojo

Ronald Edgar Calderón Huanacuni

Matías caminaba como un hechizado entre aquellos estantes. Él nunca había estado antes en una biblioteca. En casa solo tenía un libro de cuentos para colorear que nunca había coloreado pero que recordaba de memoria. Cogió al azar un libro de tapa roja. Al abrirlo vio una hormiga muy pequeñita y negra caminando presurosa, como queriendo esconderse, sobre las hojas completamente blancas. Matías cerró con fuerza el libro; luego, volvió a abrirlo y vio que ahora eran dos las hormigas que corrían como asustadas. Cerró de nuevo el libro, esta vez dos, tres, ¡Cuatro veces más! Abrió el libro, y ahora eran siete las hormigas que caminaban sobre las blancas hojas. Matías cerró con fuerza veinte, cuarenta, ciento diecisiete veces más aquel libro rojo. Abrió agotado nuevamente el libro, pudiendo ver ahora unos signos pequeñitos y negros que aplastados sobre las blancas hojas comenzaban diciendo: "Había una vez...".

El tiempo de los cerezos

Rosakebia Estela Mendoza

En la Biblioteca, un niño de 6 años escoge una de las mesas libres para medir el paso del tiempo. Otro niño, alegremente, lo imita. El tiempo se mide de acuerdo al número de polillas —atraídas por la luz suave de una lámpara de colgar— que caen dentro de una pequeña cajita de cartón.

Metamorfosis en la biblioteca

Luis Eduardo Vivero

El niño leyó los libros que tenía en su casa, luego los de los primos, amigos, tíos, abuelos y de todo el barrio. Entonces, comenzó a ir a la biblioteca, en la cual devoraba colecciones completas.

Gradualmente le fueron creciendo los bigotes, saliendo una cola e incluso llegó el día en que tuvo que usar anteojos, los que sujetaba sobre sus grandes orejas redondeadas. Sentía que se iba achicando conforme avanzaba el tiempo. De todas formas, eso era ideal, ya que entre más pequeño se hacía, se le facilitaba subir por los estantes para alcanzar los libros que se ubicaban más arriba. Además, se hizo un adicto al queso.

Luego de haber trabajado un montón de años como bibliotecario, el señor Pérez se jubiló y se dedicó a realizar un registro dental de la población infantil, pero eso es harina de otro costal.

Los malditos del arenal

Omar Livano Turpo

El primero en desaparecer fue el Zambo. Una semana después, el Mediocre. Llevábamos dos años juntándonos en la misma biblioteca para devolver libros y prestarnos otros. Ninguna más permitía llevárselos a casa. Nos conocimos. Simpatizamos. Compartíamos lecturas. Hacíamos bromas con bibliografía. El resto de los días no nos comunicábamos. Estábamos asfixiados con el trabajo o la universidad. Solo los viernes, éramos amigos. Cada desaparición nos afectaba, aunque lo negáramos. Ya no debatíamos posturas con la misma vehemencia. Ni terminábamos la noche embriagados, gritando poemas de Hora Zero en la calle. Solíamos recordar, resignados, los viernes en que estábamos los cinco. Luego le tocó al pollo y al Jijuna. Solo faltaba yo. La ansiedad me tragaba. Ese viernes, tras revisar todos los estantes, amenacé con matarme delante de los lectores. La encargada volteó a mirarme. "¿Estás loco? ¿Por qué?". "El pollo se me adelantó. Se llevó *Los Detectives Salvajes*", respondí.

El enigma

Juan Jesús Martínez Reyes

Cuando vi la noticia en el periódico palidecí y un frío sudor me cubrió la frente. Recordé, que conversé con él hoy en la biblioteca. Se encontraba al fondo leyendo unos libros como de costumbre. Lo noté más envejecido y pálido. Me contó que había sido muy difícil su vida, pues no tenía ningún familiar. Laboraba en cualquier cosa para sobrevivir. A pesar de sus carencias económicas, logró publicar un libro sobre la historia del puerto. Es mi única obra publicada, me aseguró.

Volví a leer el diario, mientras mis manos temblaban: "Omar, el investigador chimbotano, dejó de existir ayer en un accidente automovilístico". Levanté la mirada, y lo vi allí, a unos pasos de mí, acercándose. Grité desesperado, pero nadie pareció escucharme. Ellos no pueden vernos, ni escucharnos. Mira las fotografías del periódico, me dijo. Entonces, vi con asombro mi foto entre los fallecidos.

Mientras te espero

Jimena La Madrid Reátegui

“Nos encontramos en la Casa de la Literatura”, me dijiste hace un año. Es completamente improbable que aparezcas. No debí venir. Cruzo el portal inmenso de la puerta y desciendo las escaleras ansiosamente, creyendo que ahí estás, sentada, leyendo, totalmente abstraída. ¿Por qué nunca fui capaz de capturar tu atención como los personajes de tus novelas de ficción? Las 4:30. Se me ha hecho tarde. ¡Mierda! Seguro has venido, no me has encontrado y te has ido. Llego a la biblioteca. Efectivamente, no estás. Bueno, ya que estoy aquí, leeré. Voy a la sección de Literatura Latinoamericana. Rebusco entre Ribeyro, Cortázar, García Márquez. ¿Qué puede aburrirme menos? Encuentro uno adecuado para la ocasión: *El amor y otros demonios*. En el preciso momento en que voy a tomarlo, una mano se interpone y me lo quita.

“Déjate de huachaferías, que tú no lees”. Reconozco tu voz. No me lo creo.

Entre estantes

Emilio Sánchez Lihón Mayorga

Me enamoré en la biblioteca. Ella estaba entre Vallejo y Neruda, yo devolvía *Primer Amor* de Beckett (el título debió confundirla). A los tres días le leía Cortázar y los dos fingíamos descubrir la novela. En el capítulo 7 ella me dejó besarla, y fue tierno, y fue lindo y dejamos de leer. Solíamos vernos después de los clubes de lectura y antes de las presentaciones de libros, cuando el polvo se posa en los libros y aprovecha el descanso del bibliotecario. Allí nos exponíamos nuestros descubrimientos, listos para ser aplicados. Pero llegó el otoño y ella acabó con su sección, entonces empezó con los ingleses, se saltó a Milton, a Keats y fue directo a *Primer amor* de Beckett. Lo leyó en silencio, sin gestos, sin tocar su café. Al terminar lo puso en mi regazo, "Me equivoqué", dijo y sin decir más se fue, entre las alertas bibliográficas.



BIBLIOTECARIOS

La cena

Daniel Gutiérrez Ventocilla

Decidimos trabajar de noche por ser menos peligroso. A la hora del refrigerio, nos gusta comer en medio de la oscuridad. Lo hacemos rápido, no por apuro sino por costumbre.

Hoy, mientras cenábamos. Carlitos reclamó.

–Este pollo no sabe a pollo.

–Cierra los ojos e imagínate que es pollo. No hay otra opción.

–Sugirió Matías.

Carlitos miró a sus demás compañeros y no dijo más, dándose ánimos, probó la ensalada, el queso, los cereales y todo le sabía igual. De pronto, se abrió la puerta y se encendieron las luces. Era el bibliotecario. Cargaba una ruma de libros de gastronomía, se acercó hacia nosotros y Carlitos, al verlo, se fue corriendo. Nosotros, asustados entre las pequeñas sombras que causan los estantes, dejamos de roer los libros.

Todavía estaba allí

Ricardo Calderón Inca

Un niño asustado corrió hacia el bibliotecólogo de su colegio para decirle que había un dinosaurio dormido en la última hoja de su libro, a lo que el señor respondió: "estás loco, pequeño, los dinosaurios no existen". Entonces el niño regresó espantado a su salón, destapó el libro y vio al dinosaurio desvanecerse de pura pena.

El milagro

Jhon Francis

En medio de la sala de lectura de la biblioteca, había un hombre gritando con libro en mano: "¡Este libro es milagroso!".

Los lectores estaban intrigados por lo que decía. La bibliotecaria intervino con firmeza, y le dijo:

—¡Váyase! Todos necesitamos leer en silencio.

—¡Pero este libro es milagroso! —volvió a exclamar el incomprendido hombre.

—¿Qué tiene de milagroso ese libro? —preguntó la bibliotecaria que estaba a punto de perder la paciencia.

—Es que yo era sordomudo —respondió el pobre hombre.

El menú

Juancarlos Rodríguez Manco

Los pesados estantes bloqueaban la entrada a la biblioteca pública, adonde habían corrido muchos transeúntes para refugiarse. Él, al verlos entrar, trató de mantener la calma que siempre lo caracterizó como bibliotecario. Trató de calmar a algunos y tras enterarse de los disturbios que sucedían afuera, convenció a los refugiados a volcar los estantes para protegerse del evento externo, aparentemente, apocalíptico.

Un enorme regocijo lo poseyó a pesar del ruido dentro de la biblioteca. Ante sus ojos se hallaba una increíble oportunidad de complacer la exótica afición que había cultivado y escondido, cuidadosamente, durante años. ¡Qué mejor oportunidad que esta! Pensó.

Se dirigió al fondo de la sala de lectura mientras hojeaba el *Diccionario de cocina* de Alejandro Dumas. Aguardaba con tranquilidad el descanso de sus inesperados acompañantes. Entonces, solo sería cuestión de escoger de quienes provendrían los ingredientes principales del menú.

La caza del lector salvaje

José David Bautista Cabana

AVISO

Estimado usuario de la Biblioteca:

Recientemente hemos adquirido la colección en tres tomos de *Arte Erótico* (Código 704. D755), libros que tienen una restricción: NO SE PRESTAN A DOMICILIO.

Sin embargo, hace unos días, resaltó tranquilamente la ausencia del primero; impresionados constatamos la soledad del tercero y, días después, era inevitable que el último tomo no sufriera la misma suerte.

Admiramos su interés. Le sugerimos el libro de Hans-Jurgen Dopp, figura polémica de los 70, que ha coleccionado distintos objetos e imágenes sexuales de las culturas más importantes y anómalas. Su libro, lleno de potentes imágenes, fue quemado en diez países porque, según se pensaba, descarriaría a las gentes.

Lo invitamos a conocer el ejemplar que se encuentra en el segundo estante, a mano izquierda de la primera sala, en el tercer casillero. Le garantizamos discreción y que estará usted a salvo.

Atte.

Coordinación de Biblioteca.

Recursos humanos

Aldo Martín Livia Reyes

Esa mañana, en su puerta principal, la biblioteca lucía un cartel: Se compra cualquier libro. En pocas horas, mucha gente se dirigía allí con grandes cajas y mochilas llenas de enciclopedias y libros húmedos y amarillentos. Apareció una interminable fila. Nadie abría. Aburrido, uno de ellos señaló el libro viejo de su vecino y rió. “Este libro ya no existe en Lima —rabió el dueño—. Cuesta 3000 soles en internet”. La fila se encendió en rumores. Todos comenzaron a buscar en costales y cajas ese ejemplar. Sin rendirse, comenzaron a buscar en internet cuánto costaban otros igual de viejos. Todos sonreían. Se llevaron a casa sus tesoros. Aprovecharon para comenzar a leerlos por primera o última vez antes de ser vendidos. Esa madrugada, el personal salió de la biblioteca cansada y con sonrisas traviesas después de haber publicado avisos en internet de compra de libros a precios exorbitantes.



LIBROS

Caviar para los cerdos

Alejandro Mendighetti

Nunca me cansé de contemplar la biblioteca que heredé, a pesar que lo mío no era leer, disfruté de ella como quien goza de una colección de arte; en verdad amé a aquellos libros, las costuras, los encuadernados, las tipografías, verdaderas obras maestras, me sentía un ser sublime entre ellos.

En cambio, Abel, mi hermano era un lector voraz, los devoraba, resaltaba, rayaba, estrujaba, deshojada, se servía de ellos y luego los olvidaba; darle uno de aquellos libros incunables era como darle de comer caviar a los cerdos, no era capaz de amarlos.

Por ello, al darme cuenta que había vejado a mi *Montecristo* de 1860, lo tomé entre mis manos y aprovechando la dureza de su encuadernado y su peso, restituí su honor.

Señor Oficial, pagaré lo que haya pagar, pero aquel cerdo jamás volverá a maltratar un libro.

Bombero de biblioteca

Martín Morales

Lo único que pudo apagar el incendio generado por *Todos los fuegos* el fuego de Cortázar, fue *El libro de arena* de Borges.

El verbo en llamas

Gerardo Figueroa Graziani

Cuando por fin derribaron las puertas y entraron, su sorpresa fue mayor.

Ahí estaban reunidas todas las putas y las vírgenes, todos los santos y demonios. Los muertos de las batallas ganadas, los de las guerras perdidas.

En estantes que sostenían los techos, dormían las sagradas escrituras del tiempo del papel. Muros de amores, aventuras y conquistas formaban pasadizos con los de tratados de gramática, manuales de conducta y construcción.

Entre anaqueles de cuentos y novelas corrieron, arrancando los tomos por el lomo, desmembrando sus mitades, arrojando sus brazos y sus piernas. Indefensos animales inmóviles, fueron el objeto de su cólera, razón de su frustración.

¿Quién mierda dijo tesoros? Se oyó camino del reproche hacia el lamento.

Al día siguiente salieron en estampida como entraron. Con las manos vacías. Una cortina de humo llevó hasta el cielo las letras del templo que entraron a saquear.

Valoración

José Ignacio Ruelas Gutierrez

En la biblioteca de un municipio cualquiera, el libro de los mil años que fue diseñado para ser leído mil veces ha sido visitado por tan solo tres entes: el polvo, el tiempo y el olvido.

Neshika

Jorge Condorcallo

Es real. Arbitrariamente lo clasificaríamos en el orden de los arácnidos. Sus capacidades para aplastar su tórax, retraer sus ocho patas y las dos colas de agudísimos aguijones le permitían guarecerse en las uniones de las piedras.

La antigua orden indicaba poner al Neshika en los libros prohibidos, entre dos carillas, de las bibliotecas cristianas. Cuando el profanador burlaba la advertencia, pasaba la página y encontraba la lámina verde; el guardia se erguía, alzaba sus armas y pinchaba. El veneno, relataron en el espasmo, es suave, dulce y sutilmente ácido como un beso de amor. La muerte era aceptada por el envenenado a quien solo le quedaba la desazón que deja una lectura interrumpida.

Algunas ediciones todavía archivan un espécimen tras la descripción que has leído. Al no saber si se trata del original o el trabajo de un copista te recomiendo pasar esta hoja con precaución.

Gafas oscuras

Óscar Gallegos Santiago

El día que lo vimos ingresar por esa puerta nos llamó la atención. Era diferente a todos los que habíamos visto. Con sus gafas oscuras, se acercó a un estante, cogió un libro y se sentó en una de las mesas más apartadas y solitarias. Luego nos dimos cuenta que era un niño ciego. Pero lo extraño era que venía a esta biblioteca municipal donde no había libros para invidentes. A pesar de ello, se sentaba siempre en la misma mesa y se pasaba horas acariciando con sus dedos las hojas que no podía leer. Una tarde un amigo decidió escribirle una carta al director de la biblioteca para que compre libros para invidentes. Pasaron los días y otras cartas, pero aún no hay respuesta. Ahora hemos decidido comprarnos gafas oscuras y bastones de ciego para acompañar a nuestro amigo. Quizá de esta forma nos hagan caso.

Modernidades

Alejandro Estrada Mesinas

Se anunciaba como una biblioteca muy moderna, supuestamente contaba con más de cincuenta mil títulos. Sin embargo, al llegar, se dio con la sorpresa de que solo contenía *tablets*. Desilusionada, la polilla se tuvo que conformar con la madera de los estantes.



LECTURAS

Adepto

Julio Ernesto Rivera

No le gustaba leer pero la había visto en la biblioteca del colegio. Era muy linda y para llamar su atención, decidió emularla. Ella lo veía sentado en la mesa de enfrente. Sabía que venía por ella y eso le gustaba, le levantaba el ego. Desde su mesa intercambiaban miradas tímidas y sonrisas soterradas.

Un jueves, él se decidió a hablarle pero ella no fue a la biblioteca. Él la esperó sentado en la mesa de siempre. Para matar tiempo, se levantó, se acercó a una estantería y cogió un libro de relatos de Poe. El viernes, también la esperó en vano. Resignado, continuó con su lectura. El lunes siguiente, ella volvió a la biblioteca. Lo vio sentado donde siempre pero él no levantó la mirada. Carraspeó, tosió, incluso dejó caer la silla a propósito para llamar su atención. Pero ya era tarde: la Literatura había cobrado otro adepto.

Polilla y Lápiz

Gerson Ramírez

Segura de que no debía dormirse en sus laureles, la Polilla abandonó su ocupación en un árbol del parque y fue a probar suerte a la biblioteca.

Un Lápiz mohoso y sin punta que hacía de jefe, no quería verla ni en pintura y decidió marcar su territorio.

—¡He devorado muchos libros para estar ahora plantado aquí! —dijo con petulancia.

Y así la puso a trabajar entre los libros donde aprendió a leer con entusiasmo.

Antes de marcharse, caló su firma en las hojas.

Confesión

Pablo Ignacio Chacón

Mientras las demás consumíamos las tablas del piso y las vigas de madera, ella se empeñaba en hacer túneles entre los libros de la biblioteca. Empezó en los anaqueles inferiores, en donde estaban los clásicos más nutritivos, y llegó, meses después, a la fila superior, donde se quedó a vivir rodeada de *best-sellers* de autoficción y otros textos chatarra. Por eso engordó tanto.

Los buenos libros que, previamente, había devorado la volvieron tan sabia y sensata que todas las termitas de la colonia empezamos a peregrinar hasta lo alto del librero para consultarle acerca de nuestros problemas personales y el sentido de la vida. Yo le pregunté por el futuro. "Todo se derrumbará", me dijo, "porque nos estamos comiendo a nuestro mundo".

Inspirada por sus palabras, decidí no alimentarme más con madera ni con libros. Ahora soy caníbal. Por eso me comí a la gorda.

En la biblioteca

Félix Quispe Osorio

Después de terminar de leer por tercera vez su novela favorita, la mujer con un suspiro le pide a Dios: "Envíame un macho tierno, encantador, que por las noches me abrigue, por las mañanas me despierte a besos y que pase su tiempo libre entre mis brazos".

Dios le envió un gato.

La coma que estaba de más

Darío Hernández Quiroz

Muy temprano, Diego llegó a la biblioteca; quería encontrar la coma que estaba de más en *La tía Julia y el escribidor*. El profesor Milton Manayay había prometido ponerle veinte al primer alumno que cumpliera este desafío. Diego quería ganarse esa nota. Las horas pasaban y él seguía concentrado leyendo la novela, línea por línea. Tenía hambre, no de comer, sino de ubicar esa coma que sobraba. Cuando estuvo cerca de lograr su propósito, Diego sufrió una grave descompensación del cuerpo y terminó en el hospital, en estado de coma.

¿Lo conoces?

Alberto García Pérez

Es alto, de bigotito tupido y pálido, se sienta en la mesa donde estoy; lleva una bufanda, un saco color negro desteñado ¿de otra época? Pienso. Me parece conocido.

Detrás de mí se oyen los murmullos de la sala, pero no me distraigo en frases vacías, logrando regresar a la lectura. Lo veo de reojo, siento como si hubiéramos conversado antes. ¿Dónde?

Ya es salida. Me acerco al mostrador.

—¿Qué tal?—la bibliotecaria señala el libro.—Extraordinario—sonríe entregándoselo.

Detrás de mí hay alguien, volteo y veo al señor; se acerca al mostrador diciendo: Nunca más vuelvo aquí; señalando la biblioteca. Da media vuelta y se marcha.

De pronto lo recuerdo; perplejo, me muerdo los labios de angustia y a media voz pido el libro, la bibliotecaria me lo devuelve asustada, viéndome temblar. Miré la foto de la portada.

—¡Imposible! —grité desconcertado—. ¡Es Poe! ¡Es Poe, carajo! ¡Edgar Allan Poe!

Libéreme, por favor

Ricardo Calderón Inca

Si está leyendo esto, por favor, ayúdeme. Estoy encerrado desde hace medio siglo y no encuentro cómo salir de este espacio. Necesito que me libere o que busque ayuda para evitar esta tortura diaria. Todavía estoy aquí. Todos los días un hombre levanta mis pliegos y me hace suyo. A veces, intento aburrirlo con las mismas siete palabras, pero no puedo, siempre se sale con su gusto y se ríe de mí. Se lo ruego, ayúdeme. Hay mujeres que llegan y hacen lo mismo conmigo, incluso me llevan con sus maridos o amigos para compartirme, son depravados. Me toman fotos y las comparten como si fuera yo un objeto de su burla. Estoy cansado de ser parte de su dañada imaginación. Le imploro, haga algo por mi vida. Rescátame de aquellos lectores envidiosos que piensan que soy un chiste cuando les digo que soy un dinosaurio ya cansado y viejo.

El descuido

Victor Alejandro Silva

Lo sorprendió el ronquido del timbre como una navaja atravesando su espalda. La voz estridente de la encargada anunciaba el cierre de la biblioteca. Al ver el corredor principal dibujándose como una larga autopista flanqueada por macizos y espigados anaqueles, Matías comprendió lo lejos que ahora se encontraba de la niña, quien inesperadamente había cambiado de lugar, aunque sintió un pequeño alivio al verla aún ensimismada en su lectura. Si quería llegar hasta ella a tiempo, debía darse prisa, pues la encargada volvió a rugir, y esta vez la niña sí alcanzó a escucharla e inmediatamente desperezó su cuerpo y recogió sus trastos con infinita calma, dejando el libro abierto sobre la mesa. Para Matías era una milagrosa oportunidad, porque con agigantados pasos ya había logrado acortar la distancia; sin embargo, no fue lo suficientemente veloz en su intento de retornar al libro antes de que la niña lo cerrara.



AUTORES

José David Bautista Cabana (Mollendo, 1992)

Estudió Literatura y Periodismo. Ha publicado cuentos en el diario *El Pueblo* y ha participado como promotor cultural en la organización de las dos primeras temporadas del *Hay Festival* de Arequipa. Actualmente se desempeña como profesor de Lenguaje y Literatura.

Ronald Edgar Calderón Huanacuni (Puno, 1990)

Abogado por la Universidad Nacional del Altiplano (Puno). Tiene en preparación su primera novela.

Ricardo Calderón Inca (Trujillo, 1986)

Licenciado en Educación, en la especialidad de Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional de Trujillo. Ha culminado una maestría en Lingüística y Comunicación en la misma casa de estudios. Es docente universitario en Lengua y Literatura. Ha sido Finalista en el VI Concurso anual de Cuento Breve y Poesía de la Librería Mediática (Venezuela, 2009); Premio Especial en la I Edición del Concurso Internacional de Microficción para Niños Garzón Céspedes en la categoría de Cuento Hiperbreve (España, 2009); Finalista en el I Concurso de Microrrelatos Avilabierta (España, 2013); Finalista en el concurso Primer Premio de Cuento A imagen y semejanza del Perú de Ediciones Altazor (2014); y seleccionado en el Premio de Literatura Infantil-Juvenil Microcuentos para niños organizado por la Editorial Verbum (España, 2015). Ha publicado los libros de microrrelatos *Microcertijos literarios* (2009) y *Alteraciones* (2013).

Pablo Ignacio Chacón (Lima, 1975)

Emprendedor y comunicador. Finalista en la XI Bienal de Cuento Premio Copé 2000, en el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo

2011 (Francia), y en el XI Concurso Literario Bonaventuriano de Cuento 2015 (Colombia). Publica sus textos en www.montonderocas.com

Jorge Condorcillo (Arequipa, 1982)

Profesor de secundaria, periodista y conductor de un programa radial sobre cine. Ha colaborado en las revistas *Enigmas* y *Arequipa y sus misterios*, con cuentos de terror y relatos fantásticos.

Rosakebia Estela Mendoza (Chiclayo, 1990)

Estudió Biología en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (Lambayeque). Ha sido Primer puesto en Poesía en el VII Concurso Internacional Literario Conglomerado Cultural 2010 José Eufemio Lora y Lora & Juan Carlos Onetti. Tiene varios poemarios inéditos.

Alejandro Estrada Mesinas (La Punta, 1943)

Estudió Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional de Ingeniería y siguió cursos de especialización en Telecomunicaciones en Inglaterra, Japón y Estados Unidos. Integró los grupos de teatro TELBA de Barranco y el de Entel Perú. Obtuvo una mención especial en el concurso El cuento de las 1000 palabras de *Caretas* en 1983. Fue finalista del Premio COPE de cuento en 1985, 1987, y 1989, del Premio COPE de novela en 2014, y del I Concurso de dramaturgia peruana Ponemos tu obra en escena del Centro Cultural Peruano Británico en 2007. Ha publicado la novela *De milagros y pendejadas* (2006). Microrrelatos suyos han sido incluidos en las antologías *Café con letras* (Barcelona, 2008) y en la *II Antología de Relatos Eróticos* (España, 2016).

Gerardo Figueroa Graziani (Buenos Aires, 1957)

Consultor en Comunicación. Obtuvo una mención honrosa en el Cuento de las Mil palabras de *Caretas*, en 1994. Fue Ganador de Creatividad Empresarial en la Categoría Comunicaciones en 2006.

Jhon Francis (Chulucanas, 1984)

Psicólogo de profesión. Ha publicado los poemarios *Dos Lunas* (2008) y *Psicoanálisis de un poema* (2009). Obtuvo una mención en poesía en el XII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento (Colombia, 2016), y una mención honrosa en cuento en el II Concurso Nacional de Cuento y Poesía Huauco de oro (Cajamarca, 2017).

Óscar Gallegos Santiago (Lima, 1978)

Licenciado en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente, investigador y editor de *Fix100, Revista hispanoamericana de ficción breve*. Ha sido finalista del concurso internacional de microrrelato La Casa Vacía en Barcelona. Ha publicado la antología *Cincuenta microrrelatos de la Generación del 50* (2014) y el estudio *El microrrelato peruano. Teoría e historia* (2015). Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales sobre literatura y cultura. Actualmente, sigue la maestría en Estudios Culturales en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Alberto García Pérez (Lima, 1992)

Estudió Construcción Civil en el Instituto Superior José Pardo, y se desempeña en ese campo. Ha escrito cuentos y obras de teatro y tiene en preparación su primera novela.

Daniel Gutiérrez Ventocilla (Tarma, 1976)

Licenciado en Educación, en la especialidad de Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha publicado la novela *Generación de inútiles* (1999), el poemario *Pensamientos del barro* (2003), y algunos cuentos. Ha dirigido la revista *Historia para líderes*. En 2004, fue incluido en la antología *Encuentro de Escritores Nuevos* de la Universidad Científica del Sur.

Darío Hernández Quiroz (Udima, Cajamarca, 1973)

Obtuvo el tercer puesto en los VII Juegos Florales Municipales de Chiclayo (2005) con su poemario *Clamores telúricos en el vértice de la sequía*, y una mención honrosa en los V Juegos Florales Municipales de Chiclayo (2003) por su poemario *Cantos*. Es autor de la novela corta *El destino de Moisés* (2014), de varios textos sobre ortografía y comprensión lectora, y tiene una colección de relatos inéditos.

Jimena La Madrid Reátegui (Lima, 1986)

Dramaturga, profesora de teatro y cantante. Sus obras escritas y llevadas a escena son: *Enséñame a besar* (2013), *La familia* (2015), *Navidad entre patas* (2015), y *Con P de P...T...A* (2015), *Con mi equipo no te metas* (2017), *Me vuelves loco* (2016), y *Noviembre 2000* (2016).

Omar Livano Turpo (Lima, 1987)

Siguió estudios de Educación en la especialidad de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ganó un concurso de cuentos escolares en la periferia norte limeña. Ha sido publicado en revistas digitales e impresas. Mantiene la plataforma nosaberser.tumblr.com. Ha publicado *Todavía ladran afuera* (2013),

Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol (2017), *Qué patética, la felicidad*, y *Destonformes*, y tiene en preparación la novela *El sendero de las migajas*.

Aldo Martín Livia Reyes (Lima, 1983)

Egresó de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta), y llevó cursos de la maestría de Educación en Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se desempeña como docente de Comunicación en el colegio Fe y Alegría 25. Además, creó y administra la web de la Red de lectores San Juan de Lurigancho y el grupo de lectura Lectores San Juan de Lurigancho, y desarrolla proyectos TICS (cortometrajes y audiocuentos), sobre la importancia y valoración cultural en SJL.

Juan Jesús Martínez Reyes (Chimbote, 1988)

Egresó de la carrera de Educación con especialidad en Lengua y Literatura de la Universidad Nacional del Santa (Chimbote). Es integrante del Grupo Literario Isla Blanca. Ha sido incluido en las antologías de cuento *Desde el silencio* (2016) y *Navío al viento* (2017). Ha publicado poemas y cuentos en la revista *Marea* de Chimbote.

Alejandro Mendighetti (Lima, 1984)

Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue campeón del certamen de improvisación literaria LuchaLibro temporada 2017, y finalista en el I Concurso de Raíces de la Revista *MOT*. Tiene en preparación su primer libro de cuentos.

Martín Morales (Lima, 1992)

Bachiller en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de

San Marcos. Dedicado a la fotografía e interesado en la narración visual y escrita. Actualmente trabaja en proyectos fotográficos que abordan el tema de los espacios y la interpretación que hacemos de ellos a partir de nuestra interacción cotidiana.

Félix Quispe Osorio (Huarochirí, 1994)

Estudió Educación, en la especialidad de Lenguas, literatura y comunicación, en la Universidad Nacional del Centro del Perú. Ha publicado el poemario *El sabor de la lujuria* (2016), y el libro de microrrelatos *El lado oscuro del Edén* (2017). Ha sido finalista en el I certamen literario internacional Fuente de creación 2017, organizado por Fomento educativo Armando Hart Dávalos.

Gerson Ramírez (Laredo, 1969)

Docente de Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Trujillo. Actualmente desempeña la docencia en la Universidad Privada del Norte (Trujillo). Ha publicado el libro de cuentos *Cenaremos en Madrid* (2005), la novela *El oráculo de Diófanto* (2012), y la colección infantil *Cuentos de la campiña* (2015). Tiene en preparación un libro de cuentos breves y una novela de literatura infantil y juvenil. Dirige desde 2011 el proyecto de difusión del libro y la lectura *A leer se ha dicho*, en su ciudad natal.

Julio Ernesto Rivera (Lima, 1990)

Escritor y poeta empírico, muy aficionado a la lectura, trabajador de hoteles y aerolíneas. Aspira a estudiar la carrera de Literatura en París y convertirse en un escritor reconocido.

Juancarlos Rodríguez Manco (Lima, 1977)

Ilustrador *freelance* y bachiller en Artes plásticas. Ha participado como

caricaturista político en publicaciones como *El Otorongo* (2005-2008), y como historietista en la antología *Extraño* (2006). Lleva un blog en la web del diario La República llamado Malaeducación. Actualmente estudia Pedagogía.

José Ignacio Ruelas Gutierrez (Lima, 1999)

Estudia Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aficionado al cine y a la literatura. No tiene obras publicadas ni en preparación.

Emilio Sánchez Lihón Mayorga (Lima, 1978)

Ha publicado los poemarios *Poemas de terror para niños*, y *Construcción de las grandes enfermedades*, es promotor y animador de lectura, gestor cultural y catedrático universitario.

Victor Alejandro Silva (Lima, 1977)

Cursó estudios superiores en la universidad de Bremen, Alemania, país donde vivió durante ocho años. Ha asistido a los talleres de Jorge Eslava, Johann Page y Jeremías Gamboa. Actualmente prepara su primera novela.

Luis Eduardo Vivero (Santiago de Chile, 1974)

Escribe literatura infantil y cuentos para niños grandes. Coordina el Club de Lectura Infantil Preguntines. Ha realizado talleres y presentaciones en Costa Rica, Chile y Perú. Ha publicado *Amiraventuras – relatos para mamás y papás* (2012), *Cuentos de una nueva era de luz* (2014), *El origen secreto de Halloween* (2016), y *La jirafa Margarita cumple su sueño*, (2017). Obtuvo el sexto puesto en el II Concurso Metropolitano de Cuentos Cuenta Lima, de la Municipalidad Metropolitana de Lima (2017).

Primer concurso de Microrrelatos Bibliotecuento 2016

El jurado estuvo conformado por Javier de Taboada, investigador de la Casa de la Literatura; Lilian Maura, decana del Colegio de Bibliotecólogos del Perú; Rebeca Urbina, mediadora de lectura de la Casa de la Literatura; Dany Doria Rodas, representante de la revista de microficción *Plesiosaurio*, primera revista de ficción breve peruana, y Ronald Callapiña; voluntario literario de la Biblioteca Mario Vargas Llosa.

Primer puesto

"Metamorfosis en la biblioteca", Seudónimo: Flor Silvestre.
Autor: Luis Eduardo Vivero.

Segundo puesto

"Entre estantes", Seudónimo: MEAU. Autor: Emilio Sánchez Lihon Mayorga.

Menciones honrosas

"El verbo en llamas", Seudónimo: El otro Adolfo. Autor: Gerardo Figueroa Graziani.

"El descuido", Seudónimo: Cayetano Brulé. Autor: Víctor Alejandro Silva Vázquez.

"Libérame, por favor", Seudónimo: Mister Libérrimo. Autor: Ricardo Javier Calderón Inca.

Cuento más votado por el público a través de Facebook*

"La coma que estaba demás", Seudónimo: Gavilán Tejedor. Autor: Segundo Darío Hernández Quiroz.

Segundo concurso de Microrrelatos Bibliotecuento 2017

El jurado estuvo conformado por Ricardo Sumalavia, escritor, antologador, editor y académico; Christian Solano, escritor de microrrelatos; Ana Luisa Soriano, bibliotecóloga y escritora; Rebeca Urbina, escritora, mediadora de lectura y gestora cultural; Javier de Taboada, investigador literario de la Casa de la Literatura; Sandro Chiri Jaime, asesor literario de la Casa de la Literatura; y Antonio Chumbile, poeta y actual bibliotecario de la Biblioteca Mario Vargas Llosa.

Primer puesto

"Confesión", Seudónimo: Isóptero. Autor: Pablo Ignacio Chacón Blacker.

Segundo puesto

"Modernidades", Seudónimo: Klinodactilius. Autor: Alejandro Estrada Mesinas.

Menciones honrosas

"Un libro rojo", Seudónimo: REDGAR. Autor: Ronald Edgar Calderón Huanacuni.

"La cena", Seudónimo: Guillermo Hotel. Autor: Pedro Daniel Gutiérrez Ventocilla.


"Todavía estaba allí", Seudónimo: Mr. Libérrimo. Autor: Ricardo Javier Calderón Inca.



CASA DE LA LITERATURA PERUANA


Jirón Áncash 207, Lima (Antigua Estación Desamparados)

 www.casadelaliteratura.gob.pe

 casaliteratura@gmail.com

 Casa de la Literatura Peruana

 @casaliteratura

 (+511) 426 2573



PERÚ

Ministerio
de Educación